



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Toros sin pan

Por algo está arraigada tan fuertemente en España lo que aquí llamamos fiesta nacional. Compendio de nuestro carácter y síntesis espiritual acobada de nuestro modo de ser es el espectáculo brillante que nos atrae y seduce y que llena las tres cuartas partes de las preocupaciones de nuestro país.

En tiempos pretéritos, cuando los acontecimientos no se levantaban pavorosos, amenazando el porvenir, era simbólica la leyenda de «pan y toros», parecían estas dos palabras algo que comprendía nuestras virtudes y nuestros defectos nuestro amor al trabajo y nuestra divertida y sana alegría, nuestra fecunda tierra y nuestro ardiente sol; nuestras majas y nuestras manolitas sabían ser heroínas cuando la patria lo reclamaba, conquistadoras cuando la fuerza de los acontecimientos les llevaba fuera del solar hispano, heroínas cuando los sagrados intereses de nuestra nacionalidad lo reclamaban, y de una vida tan exuberante, que tuviera un lento para despreciarla, lanzándose a la más temeraria de las empresas humanas, al desdoblamiento de Amélica, epopeya que aun después de realizada conserva incólume toda la frescura y aromas de una leyenda.

Esa era nuestra gloriosa raza humilde, y de ella salían muchas veces nuestros grandes políticos, nuestros excelentes gobernantes, que formaron más tarde región aristocrática y consolidaron unos principios y unas virtudes no conocidas ni igualadas hasta entonces.

Vino después nuestra decadencia; los cantos de sirena que desde fuera nos denostaban, hicieron presa en nuestro carácter; empezamos a despreciar lo propio para mal digerir lo ajeno, y en el rodar vertiginoso hacia el abismo a que nos vimos condenados sólo subsistieron, como débil lucecilla, los defectos, apagándose así para siempre las virtudes y quedando como único representante de nuestro modo de ser las corridas de toros, con toda su luz, con toda su sol, con todas sus gallardías; pero no representando ya sus virtudes, no siendo compendio de nuestra idiosincrasia, sino como último vestigio de algo que fué y que no volverá ya más, de algo que murió, como símbolo, y que hoy sólo como giróscopo de nuestro manto de grandeza, y que no flama al viento con gallardía, sino como triste retazo de nuestra decadencia.

Perdone el lector estas reflexiones que le ha sugerido al cronista un espectáculo laureado celebrado ayer en nuestra Plaza, llena de espectadores, muchos de los cuales debieran estar, y lo estaban seguramente momentos antes, preocupados en otras cosas más graves, en otras cuestiones más arduas, en otros pensamientos más serios que los que se respiraban en el circo esta tarde del mes de Junio.

Volvamos decididamente a ser lo que fuimos, a resucitar todas nuestras grandes virtudes, a volver a ser hombres, pensando en nuestra historia, en nuestro porvenir, y en nuestro destino, que debe ser grande, cuando la Divina Providencia nos manifiere y hace que conservemos todavía aspecto de nacionalidad, y más que dolernos de que se haya acabado nuestra leyenda de pan y toros, debe avergonzarnos el haber quedado reducidos a tener solamente toros sin pan.

Esta incógnita de nuestro modo de ser es, como dije, una de las determinantes más influyentes de nuestro estado actual; por ello hemos asistido impávidos al mayor desastre conocido en todas las edades, y nos hemos quedado al margen de todas sus terribles consecuencias, aunque sufriendo como consecuencia una condena impitible, que nos hace partícipes de todos los reversos, viéndolos por ello arruinados en todos los órdenes de la economía nacional.

Vamos perdiendo el pan, pero aún nos quedan los toros; van las multitudes a las Plazas ávidas de emoción maséica, sin pensar en los problemas agobiantes que nos rodean y complaciéndonos tan sólo por el espectáculo exterior, por las apariencias engañosas, por el relumbro brillante, mientras vamos descendiendo poco a poco en el camino de nuestra ruina, de nuestra desolación y de nuestra muerte.

Tristes tiempos los que atravesamos, en que queda sólo como símbolo de nuestra Patria unos trozos de lida, y en que la corona de nuestras grandeas y el manto de nuestro poderío han sido sustituidos por el espeso y la montura del torero.

Ya no hay pan y toros; sólo nos quedan toros sin pan, y a pesar de haber que nos rodean, de los espectáculos que nos circundan y de las amenazas que vuelan cual águilas sobre nosotros.

+

EL SEÑOR

Don Salvador Clares Clemares

HA FALLECIDO A LAS DOCE Y MEDIA DEL DIA DE HOY
a la edad de 60 años
después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su Director espiritual el P. Luis Massana; su desconsolada esposa doña Josefa Rigo Liácer; hermanos don José Antonio y don Mariano; padre político don Matías Rigo; hermanas políticas; sobrinos; primos; su padrino don José María Anaya Amorós; la dependencia y amigos,

al participar pérdida tan irreparable, ruegan encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar mañana a las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, calle del Aire, número 6, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que se quedarán eternamente agradecidos.

Cartagena, 9 de Junio de 1919

El duelo se despide en el sitio de costumbre.

Las cabezas, los cirros se llenan, las multitudes rugen, y los ases de nuestra torería andante son exaltados y glorificados como superhombres.

La fiesta que fué muestra de valor en tiempos pasados es hoy sólo negocio, y si entonces exultaba y reflejaba las energías de la raza, también ahora es espejo fiel de nuestros defectos, y todos ellos se retratan en esas multitudes que chillan, imprecan, maldicen y amenazan, pidiendo a gritos que se arroje carne a la fiera y condoliéndose mas tarde, cuando la tragedia se ha consumado y el moderno espíritu español, voluble y toradizo se manifiesta claramente en todas sus fases, propone y anuncia los más terroríficos castigos; pero cuando llega la hora de aplicarlos por un cambio brusco e inexplicable, se pone de parte de los culpables, y aquel carácter ecuánime que no nos conocemos se admirará tanto de lo uno como de lo otro, y al juzgarnos incurriremos en muchas y muy peligrosas equivocaciones.

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado de la Corte, a donde marchó para someterse a un régimen medicinal, el rico minero don Pedro Luengo.

De Alfoante ha llegado el comerciante de aquella plaza don Emilio Rencillas Rran.

Para Madrid salió Doña Amalia Girón de Canthal.

También salió para la Corte Doña Amparo Aguirre de Nevía Osorio.

En el correo de hoy marchó a Madrid Doña Isabel Muñoz Delgado, Vda de Delgado.

Con brillantes notas ha aprobado el segundo año de bachillerato el estudioso joven Alejandro Delgado Muñoz Delgado.

Notas varias

En la Unión, donde reside, ha sido pedida la mano de la bella señorita Rosario Pardo, para nuestro amigo el mé dico titular de esta don Pío Galvache.

Con brillantes notas han aprobado el último año para la carrera de parto mecánico, nuestros jóvenes amigos don José y don Antonio Terry Torres a los que enviamos nuestra enhorabuena.

Enfermos

Ha mejorado grandemente en la enfermedad que sufre nuestro apreciable amigo don José Antonio Torres dueño de la fábrica de Abonos del barrio de San Antonio Abad.

Se encuentra enfermo el subdelegado de medicina de esta don Manuel Mas Giliabert.

Completamente restablecido de la enfermedad que sufría hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Ramón Granados Pérez.

Nuevos hogares

En la hermosa finca que en la ipu tación de la Palma posee don Polifonia Maseate, actual gobernador civil de Málaga, se verificó ayer el matrimonial enlace de su bella hija Elvira con don Eladio Inglés hijo de don José, asistiendo al acto gran número de amigos y familias de los contrayentes.

CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público obteniéndose clichés admirables.

OSUNA. 3.—CARTAGENA

La Comunión de impedidos

En la mañana de ayer, se verificó en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el solemne acto de administrar la Comunión pasenal a los enfermos e impedidos de dicha feligresía.

De la procesión que con tal motivo se organizó, formaban parte representaciones muy numerosas de la V. O. T. de Penitencia de san Francisco de Asís, Marías de los Sagrados Calvarios, Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, Conferencias de San Vicente de Paul, la Adoración Nocturna, Juventud Antoniana y un simpático grupo de niñas de primera comunión.

Conducían las varas del palo los señores don Juan Dorado, don Antonio Pagán, don Juan Antonio Carrión y don José de Moya, llevando las Sagradas formas el Cura Párroco don José Jaén.

Detrás marchaba la Junta Parroquial compuesta de los señores don Napoleón Ferrer, don Marcos Sanz, don Cesar J. Villamarzo, don José Gómez Sánchez y don José y don Juan Merliñez Miralles presidiendo el Teniente Alcalde don Domingo Madrona y dando escota un piquete del Regimiento Infantería de Sevilla con las bandas de cornetas y tambores.

Resultó un acto muy solemne y por ello felicitemos al Párroco señor Jaén.

La emigración a Francia

(De nuestro servicio especial)
Antiguo y muy arraigado vicio en nuestros obreros y campesinos, sobre todo en las fronteras con Francia, emigrar a la vecina República, buscán-

do allí un bienestar que no suele existir más que en la palabrería de los ganchos y recatadores, que engañan a nuestros sencillos aldeanos, prometiéndoles jornadas fabulosas y toda clase de facilidades que, por desgracia, la experiencia se encarga de desvirtuar.

Desde el comienzo de la guerra, la emigración de nuestros obreros a Francia fué aumentándose de un modo asombroso; aunque es muy difícil, sea imposible, conocer en una cifra exacta el número de los que hoy se encuentran en Francia, puede asegurarse que rebasa del medio millón; a raíz del armisticio, esta emigración estuvo a punto de adquirir proporciones de verdadera avalancha, porque ya no era el peón, el jornalero ni el obrero técnico, sino la masa obrera sin colocación que se dispuso a ocupar los puestos de los que acudieron en el frente; no sabían que muchos volvían y que las mujeres habían reemplazado momentáneamente a los ausentes. Eficaces medidas dificultaron el arribo de esta avalancha; Francia sólo necesitaba jornaleros, y esos fueron los únicos que pudieron pasar la frontera.

Pero esta emigración constituyó, y aún constituye por sí sola, una verdadera invasión.

Un 70 por ciento de los que llegan son labradores y jornaleros; de los cuales un 90 por ciento desconocen en absoluto el idioma; el 30 por ciento restante lo constituyen obreros profesionales a quienes les es menos difícil encontrar trabajo, empleados, artistas etc.

Los labradores y jornaleros van a los bosques y a las fábricas de vidrio y refineras de azúcar, donde en trabajos durísimos pierden la salud y aun se la hacen perder a sus hijos, oriundos de tres y cuatro años, que, sometidos a tan penosas tareas, mal alimentados y privados de aire y luz, son candidatos obligados a la tuberculosis.

El torrente emigratorio sigue llegando a Francia; igual será la situación de tanto desgraciado el día que la paz se consolide.

La gravedad del mal hace que el Gobierno español se preocupe de estas tristísimas realidades que pueden sernos tan dañosas; iguales pueden ser sus medidas? Ante todo, exigir a los agentes reclutadores que en los contratos de trabajo se estipule, no solo el número de horas de trabajo y el salario, sino la asistencia médica del obrero en caso necesario, y especialmente que sea depositado en el consulado de España correspondiente el importe total de viaje y gastos de regreso del obrero.

Con esto podría reducirse un poco la avalancha de obreros españoles y por lo menos se le haría menos desastrosa su situación, pues siempre tendrían asegurada la retirada.

Los obreros profesionales están ya en mejores condiciones de existencia; pero los que son antedichos, laboriosos y honrados, y que por tanto pudieran rendir buenos servicios a España, esos no vuelven de allí, y la política francesa tiende a nacionalizar estos obre-

ros, cosa que fácilmente se logra, pues en ello les va ventaja.

Los males de la emigración obrera a Francia se acentúan con el sistema actual de los obreros pensionados oficialmente; así como las pensiones de estudiantes rinden tantos beneficios, las de obreros, según el sistema seguido hasta ahora, ofrecen un resultado desdichadísimo. Está aprobada la inutilidad e ineficacia de tales pensiones, pues los buenos obreros, en cuanto pueden, vuelven al extranjero y no se quedan ya aquí; invite el Gobierno a los particulares que para sus industrias paga y trae buenos obreros, y se persiste en el absurdo criterio de pagarles la estancia una temporada en el extranjero, envíe, cuando menos, un ingeniero al frente de ellos, para que la pensión rinda los apetecidos resultados.

Por otra parte, estos obreros pensionados han contribuido no poco y en los consulados se ha podido comprobar esto a que muchos obreros emigren y se encuentren en Francia sin trabajo, en una miseria horrible.

Urge, pues, que se adopten las medidas necesarias, o mejor dicho, que se cumpla rigurosamente lo legislado acerca de la emigración, vigilando y persiguiendo a los reclutadores sin entrafías y haciendo una propaganda intensísima entre nuestros obreros para que no se dejen seducir por promesas que no han de cumplirse.

ARIEL

Crónica franciscana

Por primera vez, exhibieron ayer mañana en público las insignias de la V. O. T. de penitencia de San Francisco de Asís, llevadas con natural orgullo por aquellas respetables damas y bellas señoritas que pertenecen, para gloria suya, a esta Orden, la más rica de todas en privilegios e indulgencias.

El ejemplo de ayer nos llena de legítima esperanza para lo porvenir y soñamos con un día próximo en el que verdaderas legiones de franciscanos cartageneros, recorran nuestras calles, ostentando sus honrosas insignias y tremolando como divina bandera el estandarte del Serafín de Asís.

Ayer, domingo, tuvieron lugar en la Parroquia del Carmen los tradicionales ejercicios mensuales. A la Misa de Comunión asistieron numerosos hermanos y por la tarde, la iglesia estaba totalmente ocupada por franciscanos.

Ante ellos, pronunció una plática muy sentida el Hermano Secretario y virtuoso presbítero don Pedro Gambín, disertando acerca del amor al prójimo y exhortando a todos cuantos visiten este sagrado concupulario, a perdonar las ofensas y a devolver bien por mal.

Después de los ejercicios tomaron el hábito varias señoras y caballeros.

Francisco de Asís